

Francia: Solo la solidaridad y la unidad en la lucha pueden rechazar los ataques a las condiciones de vida obreras

El 27 de octubre, los trabajadores ferroviarios escribieron en un comunicado de prensa: "*Nosotros huelguistas del centro técnico de Châtillon, en la red atlántica de TGV, hemos dejado de trabajar masivamente desde la noche del lunes 21 de octubre, sin consultar a los sindicatos ni ser encuadrados por ellos (...) Nuestra ira es real y profunda, estamos decididos a luchar hasta el final de nuestras reivindicaciones, por respeto y dignidad. Ya no podemos aceptar trabajar con salarios cercanos al salario mínimo y congelados durante 5 años, sin personal suficiente y con agentes que renuncian cada vez más. Nos avergüenza ver cómo la SNCF juega con la seguridad o la comodidad de los pasajeros, por razones de flexibilidad y rentabilidad. (...) Los pasajeros (...) pagan cada vez más por los trenes, con cada vez menos servicio, asientos anticuados, vagones a veces con váteres clausurados, puertas bloqueadas, o incluso aire acondicionado fuera de servicio durante las olas de calor. (...) ¡Estamos hartos de las reorganizaciones, los bajos salarios, los recortes de empleo y la falta de personal! Pedimos a todos los trabajadores ferroviarios que levanten la cabeza con nosotros, porque la situación actual en Châtillon es de hecho un reflejo de una política nacional. (...) Hemos dejado que esto ocurriera durante demasiado tiempo sin decir nada, pero hoy en el TATL decimos que hay que poner fin a esta política de la empresa. ¡No venderemos nuestra dignidad, nuestra seguridad o nuestra salud!*"

Toda la clase obrera está bajo ataque

Las mismas condiciones de trabajo degradadas e insostenibles son la realidad cotidiana de todos los trabajadores, de todas las empresas, de todos los sectores, privados y públicos. Hace un año, los empleados de la EPAHD gritaban su angustia ante el abuso de los ancianos a su cargo y las presiones a las que están sometidos para que sean cada vez más rápidos y rentables. Hace unos meses, los trabajadores de urgencias denunciaron la falta de personal, los ritmos infernales, la imposibilidad de tratar a los heridos con dignidad. El mes de septiembre de 2019 estuvo marcado por el suicidio de una directora de escuela y su conmovedora carta, símbolos del sufrimiento en el trabajo de todos los maestros, abrumados por el número cada vez mayor de tareas. Ninguna parte de la clase obrera se salva. En todas partes, los empleados deben ser cada vez más dúctiles, flexibles, adaptables, precarios....

Y las reformas en curso anuncian un futuro aún más difícil. La caza de los desempleados y la liquidación de sus escasos beneficios está abierta. Los futuros jubilados serán mayores y más pobres. La reducción del número de funcionarios y la introducción sistemática de contratos de duración determinada en el sector público se reflejan en las oleadas de despidos y la explosión de la precariedad en el sector privado.

Toda la clase obrera está harta.

Al igual que en la SNCF, la ira va en aumento y las huelgas crecen. Se han producido huelgas en los pilotos de Transavia el 1 de septiembre; los funcionarios de las finanzas públicas el 16 de septiembre; EDF el 19 de octubre; los laboratorios de biología médica el 1 de octubre en Bretaña, las escuelas el 8 de octubre en la región de París, Michelin en La Roche-sur-Yon al día siguiente, los basureros en el norte, el personal del EPAHD en Indre-et-Loire, etc. En realidad, no pasa un solo día sin que los trabajadores se declaren en huelga.

Sin embargo, todas estas luchas, a menudo bien escondidas por los medios de “comunicación”, permanecen aisladas unas de otras, encerradas a nivel local y en sus corporaciones. ¿Qué ocurre, por ejemplo, con la movilización de los trabajadores de urgencias separados de sus colegas de otros departamentos del mismo hospital? Hoy, los proletarios no logran luchar como clase; lo hacen como ferroviarios, trabajadores de emergencias, electricistas, maestros, pilotos, técnicos de laboratorio, etc. Todos afectados por las mismas condiciones de vida y de trabajo inaceptables, cada grupo lucha sin embargo por reivindicaciones que considera específicas de su empresa, de su sector, de su profesión. La razón principal de esta fragmentación es que los trabajadores ya no sienten que pertenecen a una clase, una clase que, unida en la lucha, representa la mayor fuerza social de la sociedad. La burguesía logró hacerles creer que la clase obrera ya no existía, que no eran trabajadores, sino ferroviarios, empleados de emergencias, electricistas, maestros, pilotos, trabajadores de laboratorio. ¡Eran “ciudadanos”!

Divisiones gubernamentales, divisiones sindicales

DIVIDE Y VENCERÁS es una vieja divisa de todas las clases explotadoras. El gobierno lo aplica al pie de la letra. Se dice que los empleados de la RATP son egoístas y "ganan más de 3.000 euros en el momento de la jubilación", mientras que los funcionarios públicos son "privilegiados", para los que se tienen en cuenta los últimos seis meses de su carrera profesional a la hora de calcular su jubilación. Los marineros y enfermeras rechazarían la solidaridad queriendo mantener su régimen "autónomo"..... Las mentiras y los pretextos para enfrentar a los trabajadores entre sí son interminables. Toda esta propaganda sólo existe para justificar, en nombre de la "equidad" y la "justicia", un ataque generalizado contra los trabajadores.

Este discurso de los medios de comunicación y del gobierno se acompaña sobre el terreno por una separación sistemática de las luchas por parte de los sindicatos. En septiembre y octubre se programaron toda una serie de jornadas de acción de forma dispersa: la RATP, el Tesoro Público, el Departamento de Educación Nacional, el Ministerio de Justicia, EDF, el cuerpo de bomberos, etc. Cada sector tuvo su día, sus consignas y su lucha.

Un ejemplo simboliza el trabajo permanente de los sindicatos para socavar la unidad de los trabajadores: mientras que el 13 de septiembre organizaron un gran día de acción en la RATP para defender su régimen especial, el 16 de septiembre los sindicatos sacaron a enfermeras, profesiones liberales, marineros y abogados a la calle, poniendo a estos trabajadores en contra de todos los demás: *"Los abogados y las profesiones liberales en su conjunto se benefician de lo que se denomina un régimen autónomo, que no debe confundirse con los regímenes especiales"; "No nos oponemos en absoluto a la reforma de las pensiones. (...) Un plan universal (...) puede ser aceptable. (...) Sin*

embargo exigimos nuestro régimen complementario"; "¡No le pedimos a la hormiga que dé a la cigarra!

Sin embargo, esta división de los sindicatos era demasiado caricaturesca. Se arriesgaron a que la ira se desbordara y, sobre todo, a que desacreditarse demasiado. En octubre, por lo tanto, anunciaron un día de huelga importante que reunía a todos los empleados para.... ¡el 5 de diciembre! ¿Por qué una cita tan tarde? ¿Por qué no golpeas la plancha mientras está caliente? Dejar que se enfríe, eso es todo. El propio Secretario de Estado de Transportes, Jean-Baptiste Djebbari, se pronunció el jueves 31 de octubre, según el diario Ouest-France: *"Está hirviendo en las filas de la SNCF y la huelga contra la reforma de las pensiones se vislumbra en el horizonte... En este contexto, el ejecutivo "dispone de un mes para reducir las tensiones, responder a las angustias a menudo legítimas y trazar el camino de la convergencia de estos regímenes especiales". (...) "Nos hemos comprometido, tanto en la RATP como en la SNCF, a estudiar todas las opciones, incluidas las de los sindicatos" (...), refiriéndose a la "ley del abuelo" según la cual la reforma sólo afectaría a los nuevos contratados". Para calmar la situación, el gobierno sigue confiando en la acción sindical y.... en la división, esta vez entre las generaciones de trabajadores.*

¿Cómo luchar?

Las huelgas espontáneas de los trabajadores ferroviarios a finales de octubre muestran en parte el camino a seguir. En Châtillon, tras el anuncio de un plan de reorganización del trabajo que condujo, entre otras cosas, a la eliminación de doce días de licencia, los agentes del centro interrumpieron inmediatamente el trabajo y declararon una huelga, sin esperar instrucciones sindicales. El plan fue retirado 24 horas después. Unos días antes, el 16 de octubre, tras una colisión con un convoy especial en Champagne-Ardenne, que puso de relieve el peligro de tener sólo un agente (el conductor) en un tren, los trabajadores ferroviarios de la línea también se habían negado espontáneamente a mantener el transporte en estas condiciones. El conflicto se extendió rápidamente a las líneas de Île-de-France al día siguiente. En la noche del 17, los sindicatos recuperaron el control de la situación, proclamando el derecho de retiro a nivel nacional para los días 18 y 19.

No es una coincidencia que sean los trabajadores ferroviarios los primeros en indicar cómo los trabajadores pueden hacerse cargo de su lucha. Esta es la consecuencia de la experiencia histórica y de la combatividad de este sector de la clase obrera en Francia, pero también de la reflexión que madura en su interior desde hace un año después de la amarga derrota del largo movimiento dirigido en 2018 por.... los sindicatos. Entonces habían encerrado a los trabajadores ferroviarios en una lucha, solos, aislados, hasta que sus fuerzas se agotaron¹.

Pero todavía hay muchas dificultades y debilidades para lograr desarrollar una lucha masiva y unida. Por ejemplo, estos trabajadores ferroviarios en huelga quedaron confinados en la SNCF. No ha habido asambleas generales autónomas que decidan enviar delegaciones masivas, o incluso toda la asamblea, a los centros de trabajo más cercanos (un hospital, una fábrica, una administración, etc.) para dirigirlos a la lucha, para extender el movimiento geográficamente, para cultivar la idea de que

¹ Ver *Lucha de los trabajadores de la SNCF: un colectivo de trabajadores realiza el balance*
<https://es.internationalism.org/content/4382/lucha-de-los-trabajadores-de-la-sncf-un-colectivo-de-trabajadores-realiza-el-balance>

todos los trabajadores tienen los mismos intereses, que están dirigiendo la misma lucha, que ha de ser unida y solidaria para ser todos fuertes como clase obrera.

Este paso es difícil. Este es un verdadero hito. Implica reconocer que ya no se es ferroviario, enfermero, docente o informático, sino que **se es trabajador**. Para superarlo, los trabajadores más conscientes deben difundir la idea de que es posible, que la historia y la experiencia del movimiento obrero lo demuestran, que en 1968 los trabajadores de Francia o en 1980 los de Polonia lo hicieron, que el proletariado es la principal fuerza social de la sociedad cuando está unido, solidario y organizado. Estos trabajadores deben reunir, discutir, reapropiarse de las lecciones del pasado, para preparar el futuro de la lucha de clases. Estos trabajadores, por muy pocos que sean hoy, tienen la gran responsabilidad de mantener vivo el recuerdo de la inmensa experiencia de lucha de la clase obrera.

Pawel, 7 de noviembre de 2019